

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Escribir el dolor.

Sigal, Nora Lía.

Cita:

Sigal, Nora Lía (2009). *Escribir el dolor. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/715>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/tER>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCRIBIR EL DOLOR

Sigal, Nora Lía
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El dolor psíquico y la escritura están ligados. Existe el acto de escribir, que deja como producto un objeto, el escrito. En la melancolía, este objeto cae sobre el yo. Otras veces la escritura es una posibilidad de aferramiento a la vida que aparta al sujeto del caos. Es un velo sobre lo real.

Palabras clave

Dolor Melancolía Escritura Letra

ABSTRACT

WRITING PAIN

The psychic pain and the writing are related. The act of writing exists, and the written is the object produced. In melancholy, this object falls over the self. In some other cases, writing is a possibility to seize life that puts the subject aside from chaos. It's a veil over the real.

Key words

Pain Melancholy Writing Letter

INTRODUCCIÓN

¿Existe algún nexo particular entre el dolor psíquico y la escritura? ¿Es la escritura signo de este dolor? ¿El dolor psíquico precisa de la escritura o se sirve de ella como forma de estabilización? ¿Cómo se escribe el dolor? ¿Qué se inscribe mediante la escritura? ¿Qué significa la escritura? ¿La escritura es signo de sujeto doliente? ¿Existe escritura sin dolor? ¿Hay un sujeto de la escritura? ¿Cuál es la función de la letra escrita? ¿Existe alguna especificidad de la escritura del dolor diferente de la escritura a secas?

La escritura no es síntoma. Tiene estatuto de acto. ¿Es posible la estabilización mediante la escritura, una manera de hacer lazo en algunas estructuras? ¿Es la escritura, como dice Barthes, “la más compleja de las prácticas significantes”[1]? ¿Se escribe para no volverse loco o se escribe para decir del sufrimiento?

LA ESCRITURA

De Saussure propone los signos de la lengua como tangibles, capaces de ser fijados en imágenes convencionales: “la lengua es el depósito de las imágenes acústicas y la escritura la forma tangible de esas imágenes”[2]. Concepción estrecha de la escritura, la de pensarla como método de fijación de imágenes. Considera que se le ha dado demasiado prestigio siendo que él privilegia la lengua hablada[3] (“nada entra en la lengua sin haber ensayado en el habla”, afirma). Sin embargo, en otro lugar dice: “nos impresiona como un objeto permanente y sólido”[4]. Entonces, a su pesar, la ligazón entre escritura y objeto ya está en De Saussure.

En la escritura se juega algo del orden del objeto a la vez que del orden del significante. La sombra de este objeto será la que caiga sobre el yo en el caso de la melancolía.

El mismo autor señala la lengua hablada como en permanente evolución mientras la escritura sería más inmutable. Sin embargo, la escritura vacila, dice. Aquí sí coincidimos: es en relación a su condición de objeto que vacila.

Considera una tiranía la de la letra, la cual a fuerza de imponerse a la masa llega a influir en la lengua y a modificarla. Nos vemos tentados a agradecer esta tiranía, que sería una manera de tener algún soporte frente a la modernidad líquida, “mundo líquido de identidades fluidas”[5] como lo denomina Bauman.

En esta crítica tan furiosa a la escritura, llega al extremo de considerar la letra hache como “ente ficticio surgido de la escritura”. A otros, sin embargo, nos resulta necesaria esta hache, su vacío, ordenador del campo, su existencia sin más explicación. Creo que equivoca el camino cuando insiste en desprenderse de la

lengua escrita para sostenerse del puro sonido.

¿Qué ocurrió primero, la escritura o la palabra? ¿La inscripción en el inconciente o el lenguaje oral? ¿Una lengua general supone a la fuerza el uso de la escritura? De Saussure no duda, para él primero la lengua, luego vino la escritura. Otros tienen otras respuestas.

Jitrik, en *Los grados de la escritura* propone detenernos en el objeto escritura, diferenciándolo del objeto lectura. La escritura será la forma suprema de lo social, la memoria y la comunicación. Supone que se escribe por capacidad o porque existe la posibilidad o el deseo. Agregamos que a veces se trata de un imperativo. La escritura del dolor estaría enmarcada en este mandato al cual será imposible sustraerse. A partir de una incomodidad (término planteado por Derrida), quien escribe se asoma afuera para ver adentro, la escritura es una manera posible de respuesta frente al caos. Jitrik entiende que el escritor que “cae en la depresión, o sea en la mudez y el dolor, en la inacción y la muerte” ha desviado la escritura fuera de la operación de sublimación. A veces la escritura no alcanza para sostener el andamiaje demasiado endeble. Pensamos que la escritura es un intento de demasarse a algo, de detener los cambios de la lengua. Dice Jitrik: “el concepto de escritura constituye un plano; otro el de textualidad, que sería su producto visible...; otro el de discurso, que tiene que ver con el lugar que ocupan los textos en el intercambio de sentidos que caracteriza la sociedad humana”. El intento será ir del discurso al texto, de éste a la escritura y de las palabras a la letra.

La escritura es un velo para lo real. Pone distancia con lo imposible de soportar, vela este real bajo una forma particular, un estilo, y ese es el nexo con la sublimación (a la cual definimos en esta ocasión como creación firmada, ligada al nombre). El escritor está expuesto a su vacío, dice Pommier[6]. Y nos acerca a este vacío, pero de manera velada, o para decirlo todo de una vez, con arte. Ése es su arte. Decir del vacío sin enfrentarnos directamente al horror. Es cierto que también existen otras maneras del arte, que no nos confrontan con el agujero, más cercanas al puro placer, muy lejanas del horror.

Escribir es una manera de dar consistencia real al cuerpo (de la letra y al cuerpo propio). Las letras evocan el cuerpo, tienen forma, son redondas o gruesas, estilizadas o agudas, hechas al apuro o precisas y siempre bordean el vacío. Le dan forma a ese vacío. Para muchos sujetos escritores es un problema escribir en computador y perderse de esa consistencia del papel en el acto de escribir, perderse el acto de bordear el vacío e irlo llenando de trazos de escritura, de restos. Hay para quienes evocar el cuerpo mediante las letras es darle consistencia también al cuerpo real, bordeando esa pequeña a. Letra que es borde, pura constitución moebiana, ligando goce y prohibición, dentro y fuera.

Suponemos una escisión entre escritura y melancolía: la escritura como acto creativo se sostiene en la falta y a partir de allí se distancia del objeto, permite un soporte simbólico de la pérdida en lo real; mientras que en la melancolía, en la dificultad o imposibilidad de perder, se pierde esa distancia con el objeto.

Si se trata de una pérdida en lo real, en la escritura se trata de nombrar esa falta, de anudar real con simbólico haciendo borde. Un borde que delimitará palabras, frases, texto.

¿Será ésta otra manera de afirmar con Derrida que “no hay nada psíquico sin texto”[7], que la memoria es escritura? Freud en el “Notas sobre la pizarra mágica” (texto que según Derrida[8] es una reformulación del “Proyecto de una psicología para neurólogos”, ambos modelos metafóricos no tomados de la lengua hablada sino de una grafía), propone el papel o la pizarra como porción materializada del aparato mnémico, donde obtengo una huella. Esta huella podrá o no ser duradera, pero en todo caso será huella de escritura, como antes fueron consideradas las neuronas □, no pasaderas portadoras de la memoria. Agregamos otra huella escrita en el caso de la composición del aparato psíquico planteada en la carta 52 y en el capítulo VII de la “Interpretación de los sueños”, ambos trabajos marcados por una grafía que ha trascendido, diagramas de escritura, inscripciones y transcripciones que no hacen más que indicar este camino de la importancia de la escritura para Freud.

EL DOLOR

El dolor se expresa de múltiples formas, pero se dice de dos ma-

neras posibles: se dice mediante el grito, o se calla, se silencia. Y a este silencio se le podrá distancia mediante palabras, habladas o escritas. La pregunta que nos convoca es porqué se escribe ese dolor. Porqué la escritura sirve tan bien a ese propósito de dejar una marca del dolor, así como para aliviarlo.

La escritura deja marca, punto. Es lo propuesto en el acápite anterior. Deja marca del dolor y de otras tantas cuestiones.

Sostenemos que también alivia ese dolor. En algunas circunstancias lo alivia con mejores y otras con peores resultados. La escritura no garantiza la salida de la melancolía. Los múltiples ejemplos de poetas y escritores que se han suicidado dan buena cuenta de ello.

El sostén producido por la escritura, su lazo con la letra escrita por un lado, el lazo social por otro, su función de borde, permiten en el mejor de los casos, asomarse al abismo y no caer. "El borde del agujero en el saber sería, por lo pronto, lo que la letra dibuja", escribe Lacan en *Liturerre*. Esta letra como borde nos remite a la frontera entre melancolía y escritura.

Estar permanentemente asomado al borde de la Cosa no es tarea sencilla. Es en el momento de unión absoluta con la Cosa cuando se torna imposible de soportar y se hace necesario salirse del borde, salirse de la escena y encontrarse de una vez con el objeto, "siniestras nupcias de unión mítica con la Cosa"[9], escribe Anne Juranville, encontrar la Cosa es enfrentarse al puro horror. Podría suceder que antes de esta unión con la Cosa se haya intentado incorporarla como modo de identificación con el objeto, hacerla cuerpo. En este caso no habrá escritura, solo melancolía a secas, pérdida de ese objeto no en la manera corriente, sino única y particular. Manera que ubica el dolor melancólico como irreparable, inconsolable mediante cualquier trabajo de duelo, dolor conservado como precioso objeto de culto. El agujero será el centro y la periferia de su mundo. La falta de la falta en lo simbólico hará del melancólico un puro agujero, pura nada pasible de la experiencia absoluta del vacío ontológico.

Hay quien propone la curación de la profundidad melancólica mediante el cultivo de las superficies, las apariencias, las máscaras que tapanían lo real, manera que situamos como dirigida a la constitución de una solución perversa. Otra propuesta podrá ser orientarse hacia la sublimación (la escritura incluida dentro de esta posibilidad) y en este caso apuntando a dar consistencia a lo simbólico y no a olvidar el vacío alrededor del cual nos constituimos, pero que no somos. Vacío que taponamos con la complaciente pantalla del fantasma.

CONCLUSIÓN

La escritura está ubicada en un borde. Este límite, frontera, es tanto un cerco como una bisagra. Nos permite asomarnos al vacío y sostenernos sin caer. Nos posibilita dar una vuelta mirando hacia atrás y descubrir la calavera[10]. Borde que nos remite a la banda de Moebius, sin un afuera y un adentro netos. Borde entre lo conciente y lo inconciente, campo de intersecciones entre lengua y lenguaje, entre palabra y letra. La escritura nunca dirá completamente el dolor, mas nunca dejará de aludir a él.

BIBLIOGRAFÍA

1. BARTHES, R.: El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del collège de France. Siglo veintiuno editores, 14ª edición en español, México, 2000.
2. BAUMAN, Z.: Identidad. Editorial Losada, Madrid, 2005.
3. DE SAUSSURE, F.: Curso de Lingüística General. Editorial Losada, Oviedo, 2002.
4. DERRIDA, J.: La escritura y la diferencia. Anthropos, Barcelona, 1989.
5. FREUD, S.: Nota sobre la "pizarra mágica". Amorrortu Editores, tomo XIX, 1ª reedición, Buenos Aires, 1986.
6. JURANVILLE, A.: La mujer y la melancolía. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
7. LACAN, J.: Liturerre (Liturierra). Traducción de Louise Bóland de Restrepo, Revista Postdata, Asociación Lacaniana de Analistas de Bogotá, 2001.
7. POMMIER, G.: Nacimiento y renacimiento de la escritura. Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

NOTAS

[1] BARTHES, R.: *Lección inaugural de la cátedra de Semiología Literaria*, p.140

[2] DE SAUSSURE, F.: *Curso de lingüística general*, p.59

[3] "Nada entra en la lengua sin haber sido ensayado en el habla" afirma, ¿cómo explicar entonces quien aprende una lengua leyendo su literatura? ¿Cómo explicar la introducción de fórmulas, por ejemplo el @, los neologismos que aparecen antes en la escritura que en el habla: *los autonautas, la cosmopista, el argonauta*, etc.?

[4] DE SAUSSURE, F.: *Op.cit.* p. 73

[5] BAUMAN, Z.: *Identidad*, p.150

[6] POMMIER, G.: *Nacimiento y renacimiento de la escritura*, p.208

[7] DERRIDA, J.: *La escritura y la diferencia*, p.275

[8] DERRIDA, J.: *Op. cit.*, p.274

[9] JURANVILLE, A.: *La mujer y la melancolía*, p.40

[10] Véase la pintura "Los embajadores" de Holbein